

# JÓVENES Y MEMORIA 2015

Los desafíos por la igualdad

## “Mi verdad no es tu noticia”

***Lo que ves no es lo que es. Se vive pero no se ve.***

*La idea del proyecto es investigar la distorsión de la información sobre los hechos policiales en nuestros barrios por parte de los medios de comunicación y la policía. Nuestros barrios son: La granada, Las Flores, Ludueña, Tablada y Puente Gallego. Se intentará trabajar sobre el rol que tienen los medios de comunicación en la construcción de un imaginario social determinado de algunos barrios de la ciudad de Rosario al distorsionar hechos que se producen en los mismos. Aquí se resaltarán los efectos estigmatizantes que estas imágenes producen y que tienen consecuencias negativas para el bienestar de los habitantes de dichos barrios.*

### **Coordinador, coordinadora o referente**

Apellido y Nombre: Crosa Darío

Email: [crosadario@gmail.com](mailto:crosadario@gmail.com)

Teléfono celular: 0341 156964375

Apellido y Nombre: Mozzoni María Victoria

Email: [vickimozzo@gmail.com](mailto:vickimozzo@gmail.com)

Teléfono celular: 0341 156647199

Colaboradores:

Alejo Yañez Pedrana

Analía Cardozo

Coordinación general:

Florencia Maggi y Alejandra Cavacini

**Institución:**

Museo de la Memoria. Grupo Fábrica de Ideas

## Diagnóstico y Fundamentos

El objetivo central de este proyecto es decir, indagar acerca de la distorsión de la información sobre los hechos policiales en algunos barrios “periféricos” de la ciudad de Rosario por parte de los medios de comunicación y la policía. Surge a partir de la preocupación que esa distorsión genera en los hacedores y protagonistas de este proyecto, es decir pibes que habitamos en dichos barrios, por la marcada estigmatización que dicha distorsión genera y que recae directamente no sólo sobre nosotros mismos sino, y sobre todo, sobre nuestros barrios, por la consecuente exclusión que la misma alimenta.

Esta investigación parte de la premisa de que los medios masivos de comunicación son difusores y productores de un discurso determinado, así como –consecuentemente- formadores de opinión pública, en tanto se nos aparecen como dadores y dueños de “la verdad”; el quid de la cuestión está en que esa no es “cualquier” verdad, sino, históricamente, de aquella que avala y pretende mantener el statu quo. Específicamente, en el caso de las noticias policiales referidas a los barrios en los que habitamos los mismos protagonistas de esta investigación, “mantener el statu quo” significa, por ejemplo, hablar de “ajuste de cuentas” cuando un homicidio ocurre en alguno de estos territorios, de que quienes los protagonizan “tenían antecedentes penales” -como si la muerte de una persona con antecedentes penales estuviese justificada, como si los asesinatos “en búsqueda de venganza” también lo estuvieran- incluso aún cuando esto ni siquiera es así, cuando ni siquiera las víctimas tenían antecedentes penales, ni protagonizaron una venganza, ni estaban armadas, ni nada de todo eso que incansablemente se repite en los medios hegemónicos como una realidad inmodificable. Cada vez más, asistimos a un abordaje mediático de los (numerosísimos) hechos policiales que se suceden en la periferia de nuestra ciudad profundamente estigmatizante, sobre todo por su vinculación casi directa con la versión que da la policía local de estos hechos, y que no genera más que -y sigue alimentando- una profunda vulnerabilidad y exclusión que ya de por sí, y desde hace décadas, vivencian y sufren estos, nuestros barrios, y que vivimos cada vez que la ambulancia no quiere entrar “porque es peligroso” o cuando el taxi se niega a dejarnos en la puerta de nuestras casas.

En este sentido, haciendo referencia a la importancia y al peso del discurso mediático en la actualidad, Leonor Archuf sostiene que “en un mundo cada vez más mediático, en el cual los hechos adquieren su dimensión o comienzan a existir porque se ven en la televisión, se escuchan en la radio o se leen en los diarios, el ciudadano común reafirma sus prejuicios, excita sus pasiones o va dando forma a sus ideas influido sistemáticamente por ese intercambio cotidiano y familiar con los medios”.<sup>1</sup> Ahora bien: como es sabido, el discurso que elaboran y difunden los medios masivos nunca es –aunque pretenda- objetivo. Entendiendo el discurso como aquello por lo que y por medio del cual se lucha, en el marco de una disputa ideológica y política por imponer el sentido, creemos que se da una estrecha vinculación entre discurso y poder en tanto los discursos tienen el poder de instaurar regímenes de verdad, por el poder de decidir qué es lo

---

1Archuf, Leonor. *Crímenes y pecados de los jóvenes en la crónica policial*, UNICEF – Argentina, 1997

verdadero y qué no lo es. Si a eso le sumamos que, a la hora de producir sus discursos, los medios hegemónicos están atravesados por intereses vinculados a su existencia enmarcada en la lógica de acumulación capitalista, así como por intereses políticos, como parte de la clase dominante, vemos claramente que su quehacer, además de cargado de mucho poder, es decididamente funcional a unos intereses vinculados a la clase dominante y al mantenimiento de la coyuntura política, social y económica actual “así como está”. Más aún: el funcionamiento de la prensa hegemónica en nuestro país debe pensarse bajo la lógica de mercado, a partir de la cual producen determinados “bienes simbólicos”, que se convierten, en los hechos, en mercancías, y por ende generan ganancia, siempre y cuando dichos bienes entretengan, sean difundidos exitosamente y de forma masiva. Esto ha determinado la formación de opinión en diversos temas y de los más diversos ámbitos: político, económico, social y cultural, y, como señala Pierre Bourdieu en *Sobre la televisión* con un papel particular en este marco, en tanto en cuanto gozan de la capacidad de difundir de un modo masivo su poder al conjunto del entramado social, pero bajo un discurso que apela constantemente al consenso social sobre lo que transmiten, es decir, a una verdad que será adquirida por todos como tal, sin cuestionamientos.

El trabajo de las imágenes es absolutamente funcional al mismo propósito de entretener con la información, de vender más, pero también de construir estereotipos. Las imágenes apelan a la emoción más que a la razón, siendo particularmente efectivas en vistas de presentar a una otredad como amenazante. Mediante éstas se reafirman todos los dispositivos racistas y clasistas para crear estereotipos, y sedimentan todas las justificaciones históricas de la segregación. El poder simbólico que esto conlleva se utiliza para catalogar a unos jóvenes como escoria social, mientras el lector pasa del entretenimiento a la noticia, de la noticia al entretenimiento. Pero también el uso de la palabra es funcional a dichos propósitos. La muestra más clara la da UNICEF, que dice que, en 2008, el 65% de los artículos que se refirieron a medidas de privación de libertad de adolescentes sospechosos de participar en hechos delictivos incluyen términos peyorativos tales como *rateros*, *delincuentes*, *chorros*, *menores*, entre otros.

Pero, como decíamos líneas arriba, la ganancia capitalista que buscan obtener no es el único factor que determina *per se* el quehacer de los medios. También se ve atravesado por la necesidad de ejercer control social sobre la población. En sociedades capitalistas, este control social es esencial para el mantenimiento del orden político y económico, para el mantenimiento del *statu quo*, control social que puede ejercerse bajo la fuerza, mediante las fuerzas de seguridad del Estado, el aparato judicial o los mecanismos de encierro, pero también mediante construcciones discursivas, de sentido, que busquen generar consensos. Visiblemente, esta última forma de control social tiene como principal brazo ejecutor a los mass media. En palabras de Alicia Cytrynblum, “La información periodística sobre el ‘mundo del delito’ constituye una de las más poderosas narrativas explicativas que ha diseñado la modernidad y se ha instaurado (...) como forma más o menos sutil de control social”.<sup>2</sup>

---

2Cytrynblum, Alicia. *El encierro mediático. Niñez y adolescencia en la prensa argentina. Monitoreo 2008* – 1 ed. – UNICEF – Buenos aires

En este sentido, en los últimos diez años, en nuestro país hubo un aumento de la representación mediática del delito, tanto en los medios gráficos como audiovisuales. Ese crecimiento cuantitativo fue acompañado por significativos cambios de tipo cualitativo. La noticia política tradicional se ha convertido en noticia de inseguridad, con nuevas características: generalización, porque todos estamos en riesgo, siempre y en todos lados; fragmentación, en tanto se relata el hecho, pero ignorando su contexto; centralidad de las víctimas, cargando el debate con una fuerte emocionalidad; la figura promotora del temor es siempre un delincuente joven, varón y pobre; las representaciones de los medios son crecientemente sensacionalistas y conservadoras. Este tipo de noticias, además de presentarse en la sección policial, se expanden a todas las demás secciones, sobre todo a las de “política” o las de “sociedad”. Aun así, el género policial en los medios masivos de comunicación es uno de los discursos más fuertes en la construcción de representaciones de amenaza e inseguridad, sobre todo en épocas de crisis, constituyéndose así en un mecanismo de control social. He aquí su promoción, en cierto modo encubierta, de medidas represivas sobre esa parte de la población que *genera desorden*, que *delinque*, que atenta contra la propiedad privada, contra la sacrosanta “seguridad”, y que, simultáneamente, permite incrementar la audiencia. Y es aquí donde se establece una relación con el control social de tipo represivo o “bajo la fuerza”, a partir de las demandas de crecientes sectores de la sociedad de mayor represión, mayor exigencia al Estado de presencia policial, mayor celeridad en procesos judiciales y mayor severidad de las penas, que son visiblemente canalizadas por los megamedios.

Sin embargo, el discurso de la prensa se torna igualmente verdadero por la legitimidad de la que históricamente han gozado los medios masivos de comunicación, y que mencionábamos antes. Siendo entendible que la opinión pública genere representaciones sólo sobre la información que tiene a su alcance, que, claramente no es la de estadísticas oficiales y confiables, sino la interpretación que realizan los medios, consecuentemente, su voz es incuestionable. Allí el público no tiene que hacer ningún esfuerzo analítico porque el episodio es presentado de forma tal que no contempla ninguna complejidad. Habiendo, detrás de la actividad de los medios, intereses económicos, sociales y/o políticos, las miradas que ofrecen son siempre sesgadas, aunque sean presentadas como la única “realidad” o “verdad”. En este sentido, Omar Rincón, en *Televisión, Video y Subjetividad* dice que “todo es mediado por los lentes y las imágenes producidas por los medios masivos, y estos se convierten en la única fuente para evaluar y comprender nuestras experiencias”. Si bien es cierto que hoy existe un cierto grado de cuestionamiento a la labor mediática, esto sigue siendo –y funcionando– así, sobre todo por ser la principal fuente de información en las sociedades actuales. Prácticamente ningún integrante del tejido social, ni aún aquellos más interesados por la cosa pública, quedan ajenos a este fenómeno.

Este hecho se nos aparece más grave aun cuando vemos y vivenciamos que la principal fuente de información de los medios hegemónicos respecto de hechos policiales es la policía, que no sólo brinda constantemente una visión absolutamente sesgada de los hechos tendiente a culpar y responsabilizar a los pibes de los barrios por lo que ocurre, cuando no a abordarlos como insignificantes y de poca importancia, sino que se ve simultáneamente atravesada por la propia corrupción que hoy impera y atraviesa a la totalidad de las fuerzas policiales santafesinas, que

conlleva una incontestable complicidad con quienes “manejan” el entramado delictivo en la ciudad, sean estos narcotraficantes o vendedores ilegales de armas, léase quienes encabezan y comandan el enorme entramado narcocriminal que atraviesa a todos los estratos sociales pero que tiene como principales víctimas a los pibes de los barrios periféricos. Es precisamente este hecho, el que la principal fuente de información sobre policiales sea la propia policía, el que coadyuva a imprimir un tinte legitimador de la violencia en los barrios, o en todo caso que no pretende cuestionar ni su accionar, ni el del gobierno de turno, ni el de la propia justicia, y statuquista respecto de la situación presente. Como sostiene Nadia Fink en *Soldaditos de Nadie*, “que la primera fuente de los medios tradicionales continúe siendo la policía, resultaría inaceptable a esta altura de las demostraciones de corrupción, abusos y represiones por parte de las fuerzas, sino se tomara dentro de un marco de pretensión por parte de los medios de seguir alimentando la mentira del “otro”. Entonces, si el mismo diario reproduce los dichos de un oficial superior de la comisaria (...) deja cerrada la posibilidad de abrir preguntas y discusiones: nadie pregunta nada cuando los que roban se matan entre ellos”.<sup>3</sup>

Todo esto que estamos exponiendo y poniendo sobre el tapete respecto de los medios no es, sin embargo, ninguna novedad, si revisamos nuestra historia, sobre todo lo que se conoce como nuestra “historia reciente”. En este sentido, desde mediados de la década del '70 hacia nuestros días hemos convivido con una cuidadosa construcción mediática de un enemigo, que a lo largo de la historia fue cambiando de rótulo, aunque refiriendo generalmente siempre a jóvenes, militantes, de “clase media” pero también en situación de vulnerabilidad, decididamente el mayor enemigo del mantenimiento del “orden” en nuestro país, o de las reglas que ha impuesto y sigue poniendo el sistema. En palabras de Nadia Fink, “la construcción de un “otro” amenazante sigue siendo el estigma que los medios hegemónicos se preocupan por continuar: el “algo habrán hecho” con el que eran señalados los militantes populares que luchaban contra la dictadura (esos a que llamaban “subversivos” o “guerrilleros”) se fue transformando en el “se mataron entre ellos” que tiñó las crónicas del 26 de junio de 2002 en el Puente Pueyrredón y culminó en el “ajuste de cuentas” que se propagó en las noticias policiales de los diarios porteños o rosarinos”.<sup>4</sup>

Pero eso no es todo: ese mismo estigma que se carga sobre nuestros pibes, se traslada directamente a los propios territorios periféricos de las grandes ciudades, y ni que hablar de nuestra ciudad de Rosario, como consecuencia directa del abordaje mediático actual respecto de los hechos policiales que allí acontecen. La asociación del delito con un territorio determinado, de su supuesta presencia en algunos lugares y su ausencia de otros, es casi ineludible en la opinión pública a esta altura de los acontecimientos, luego de un arduo trabajo de la prensa hegemónica – pero también de la clase política- a lo largo de la historia por generar dicha asociación, por ejemplo cuando en el titular de una noticia se pone el barrio donde ocurre un hecho policial, cuando se

---

<sup>3</sup>Fink, Nadia, *Voces en el territorio en Soldaditos de Nadie*, Rosario, Puño y Letra, 2013

<sup>4</sup>Ibidem

remarca la frecuencia de los delitos ocurridos en tal o cual barrio, que –no casualmente- siempre son los barrios situados en la periferia de las ciudades.

En este sentido, LoicWacquant sostiene que “la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y delimitados, percibidos cada día más, tanto por fuera como por dentro, como purgatorios sociales, páramos leprosos en el corazón de la metrópoli postindustrial, donde sólo aceptarían habitar los desechos de la sociedad. Cuando estos “espacios penalizados” son –o amenazan con volverse- componentes permanentes del paisaje urbano, los discursos para descalificar se intensifican y se cierran alrededor de ellos, tanto “desde abajo”, en las interacciones ordinarias de la vida cotidiana, como “desde arriba” en los campos periodístico, político y burocrático (y a veces científico). Una mancha de lugar se sobrepone así a los estigmas ya operantes, tradicionalmente asociados con la pobreza y la pertenencia étnica o con el estatus del inmigrante postcolonial, a los cuales no se reduce aunque tengan una estrecha relación.”<sup>5</sup> Dicha marginalización va generalmente de la mano con la asociación espacial del delito que mencionábamos antes: el delito se concentraría en esos lugares, donde vive la gente *humilde*, cuando no, como lo refleja Eduardo Galeano, *sucia, fea y envidiosa*.<sup>6</sup>“Al final importa poco si estos lugares están arruinados o son peligrosos, si su población está o no compuesta esencialmente de pobres, minorías o de extranjeros: la creencia prejuiciada de que así es basta para desencadenar consecuencias socialmente dañinas”.<sup>7</sup>Aquí, entonces, radica la otra preferida forma de estigmatización, es decir, no sólo a personas sino también a territorios, que los medios hegemónicos se encargan de producir y reproducir a diario, y cuyas consecuencias, la profundización de la vulnerabilidad y exclusión de nuestros barrios, jamás padecerán sus hacedores, que no viven en territorios periféricos ni son acechados a diario por la extrema violencia que los atraviesa.

Todo lo expuesto, entonces, acerca de los medios, su funcionamiento como tales, los intereses que los atraviesan, así como respecto de la estigmatización territorial que esa lógica conlleva, nos parece que explica cabalmente nuestro interés y preocupación por el rol de los medios en el abordaje de hechos policiales que tratan sobre nuestros barrios, tal como lo refleja el objetivo principal de nuestra investigación y, consecuentemente, el tema elegido.

---

<sup>5</sup>Wacquant, Loic, *La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada*, en Revista Renglones, Tlaquepaque, Jalisco, 2009

<sup>6</sup>Galeano, Eduardo, *Patás Arriba, La escuela del mundo al revés*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012

<sup>7</sup>Wacquant, Loic, *La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada*, en Revista Renglones, Tlaquepaque, Jalisco, 2009

## **Objetivos**

El objetivo del proyecto indagar cuán fiable es la información brindada por los medios de comunicación y, en caso de encontrar falencias en la misma, saber quién miente, por qué se miente y para qué. ¿Los periodistas mienten? ¿Los policías mienten? ¿Los medios aceptan mayoritariamente información de los policías?

Analizar qué consecuencias genera este tratamiento de la información por parte de los medios para la vida cotidiana de los habitantes de los barrios mencionados en las crónicas policiales.

Indagar en perspectiva histórica cuál ha sido el rol de los medios de comunicación en diferentes momentos históricos de nuestro país, poder determinar el rol político que han jugado en cada coyuntura y determinar en beneficio de que actores sociales lo han hecho.

## **Desarrollo del proyecto**

### **1. Temática elegida**

La temática elegida para el desarrollo de nuestro proyecto final está relacionada a las temáticas trabajadas durante todo el año en nuestros encuentros. Al comienzo, nos abocamos a conocer el Museo de la Memoria y sus diferentes espacios y ejes temáticos ya que es la institución en la que funciona nuestro centro de reunión. La intención siempre fue, a la hora de realizar el recorrido, la de tratar de encontrar los vínculos que comunican a los sucesos ocurridos durante la última dictadura militar con lo que posteriormente sucede en nuestro país desde el retorno a la democracia hasta la actualidad. En ese sentido identificamos no solo las herencias represivas dentro de las fuerzas de seguridad que hoy vemos muy de manifiesto en el accionar policial, sino también las consecuencias políticas, sociales y económicas que nos legó el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

A partir de estas primeras reflexiones comenzamos a indagar sobre cuestiones más específicas como cuál era la situación de los jóvenes en época de dictadura y cuál es la situación de los mismos actualmente. Observamos que dentro de las personas desaparecidas víctimas del terrorismo de Estado en aquellos años, se encuentran una importante cantidad de jóvenes e incluso algunos menores de edad y qué sus edades eran muy similares a las nuestras. En este sentido tratamos de evaluar qué problemáticas e intereses traspasaban a esas juventudes en la década del 70 y cuáles son las similitudes o diferencias con las actuales. Uno de los temas que surgió de esto fue el tema de la organización y la participación. La organización y la implicación como valor fundamental para la vida en sociedad y especialmente para la acción política aparece muy presente en el discurso juvenil y principalmente estudiantil de aquella época. Por eso nos propusimos indagar sobre un suceso histórico muy importante de nuestra ciudad que fue conocido como el “Rosario”. Tuvimos la visita y el testimonio de Alicia Ferrero, una mujer participante de

aquella gesta que nos contó detalladamente cómo era el clima de época en los años de esa importante movilización y cuáles fueron los sucesos y pormenores de dichas jornadas históricas.

Siguiendo en esta misma línea, nos pareció muy importante pensar el vínculo entre juventud y militancia que está muy presente a la hora de pensar esos puentes históricos con el pasado. Sobre este tema, tuvimos un encuentro con otro histórico militante de los años 70, Victorio Paulón, con quien compartimos experiencias en relación a la militancia en general y a la militancia sindical en particular. Junto con él también recibimos la visita de militantes juveniles de organizaciones estudiantiles de colegios secundarios y de militantes de organizaciones sociales y culturales de nuestra ciudad. Todo esto nos llevó a pensar la situación actual de vida de los jóvenes en nuestros barrios y el entorno de violencia y peligrosidad que nos rodea. En ese sentido pudimos compartir distintas experiencias violentas que hemos tenido en donde se veían involucrados policías, gendarmes y otros jóvenes que integran el barrio. Al notar la gran similitud entre los diferentes testimonios que contábamos cada uno de nosotros vimos la necesidad inevitable de preguntarnos qué repercusión tenían estas situaciones en el resto de la sociedad, y allí surgió la pregunta por los medios de comunicación.

Para darle respuesta a estas inquietudes invitamos a un periodista de policiales del diario más importante de la ciudad con quien pudimos realizar un intercambio de preguntas y reflexiones acerca de la crónica policial actual, Andrés Abramowski. Al calor de la gran cantidad de noticias de esta sección que alimentan las páginas de los diarios locales decidimos analizar este formato particular de crónica y las implicancias que sus relatos tienen para la sociedad en general y para los habitantes de los barrios catalogados como “peligrosos” en particular.

## 2. Período comprendido

El periodo comprendido en nuestra investigación abarcaría los últimos diez años. Si bien nuestra intención es abordar la temática en perspectiva histórica relacionando los hechos actuales con los acontecidos en la última dictadura militar y los años subsiguientes, nos centraremos en los últimos diez años porque consideramos que son los que tienen mayor influencia sobre nuestras realidades actuales.

## 3. Producción específica

El producto seleccionado es el de un documental audiovisual. El mismo intentará representar diferentes formas de abordar las noticias por parte de los medios de comunicación, sobre todo las que refieren a hechos policiales.

## 4. Metodologías y herramientas

Se utilizaron tanto fuentes primarias mediante la realización de entrevistas a personas vinculadas a la tarea mediática, como fuentes secundarias tales como libros, monografías, artículos de investigación y artículos periodísticos. Materiales audiovisuales e informes periodísticos.



Preguntas realizadas a los entrevistados:

¿Porque algunos periodistas mienten?

¿Qué los hace mentir?

¿Porque le creen la versión de los hechos a la policía?

¿Porque a los barrios bajos los margina o discrimina la sociedad a partir de las noticias que aparecen en los diarios?

¿Alguna vez visitó algún barrio bajo de Rosario?

¿Alguna vez te echaron de algún barrio?

### **LAS VOCES DE LXS PIBXS**

*“Al haber tratado este tema me di cuenta de muchas cosas, que hay muchos que nos ven como delincuentes, por la forma en que nos vestimos y en el lugar en donde vivimos, como un voto a favor o en contra al utilizar o manipular los hechos sucedidos en nuestros barrios, sean buenos o malos, esta es la visión que tienen de nosotros los medios de comunicación que formulan sin información a favor de sus intereses, causando estigmatización a diferentes barrios. Siguiendo la línea de su empresa, sin pensar que muchas de las víctimas son inocentes, sin pensar en sus familias, o en las consecuencias que les pueden traer. Nos ven como nos muestran, y muchos se quedan con esa visión. Pero en realidad no somos como nos muestran, y ojalá algún día nos puedan ver realmente como somos. Somos gente que quiere progresar, gente que quiere estudiar, gente que quiere cumplir sus sueños, gente que quiere que algún día los vean con otros ojos.”*

*“Mal vivientes, Negros, Villeros’ son todas palabras representativas para los pibes de barrio, distorsionadas, y sobrevaloradas por los medios de comunicación.*

*‘Wachos, Rastreros, Menores’ nos dicen muchos, pero la juventud no está perdida, no todos somos iguales obviamente, pero sí todos queremos igualitarios, los medios hablan sin conocernos, y la gente les cree sin entenderlos”.*

*“Los periodistas mienten. Razones: los hacen mentir, discriminar, agrandar situaciones pequeñas. Los que hacen hacer eso son los policías. Es todo un circo que arma la policía con los medios, van de la mano.*

*Es una rueda, los medios mienten a la gente porque la policía ordena, la policía cuenta lo que le conviene para quedar bien con la gente, lo que hace mejor es mentir y utiliza a los medios para eso.*

*Las mentiras crean la falsa sociedad”*

*“No hables mal de los barrios cuando preguntas los nombres de las calles.*

*No piensan en las víctimas, piensan en su sueldo...”*

*“Le creen todo a la policía por miedo, no quieren meterse a los barrios y sacar más información sobre lo sucedido. Y ponen lo que dice el primer perejil, o sea la policía.*

*Nunca quieren escucharnos, siempre a los policías, y ellos dicen cualquier cosa de nosotros sin conocernos, por eso la sociedad nos margina.”*

*“No se guíen por los medios. Guíense por la vista”*

*“El circuito que hay entre la policía y los periodistas hacen a que marginen los barrios bajos de Rosario. La sociedad respecto a eso los hace pensar que son peligrosos por tan solo una confusión de ajustes de cuentas.*

*Por no bajarse del móvil para ver cómo somos y guiarse por la información de la policía...  
MIENTEN”*

*“Las mentiras que los periodistas dan a la sociedad la mayoría de las veces afectan a la gente humilde.*

*La mayoría de las veces los periodistas mienten para poder ocultar una realidad y afectan a la gente humilde porque no puede desmentir lo que los periodistas dicen, entonces la sociedad se queda con la opinión que dan los periodistas.”*

*“No todas las personas son mentirosas.*

*No todas las personas son ladrones*

*No todas las personas se drogan*

*No todas las personas son miedosas*

*No todas las personas son iguales”*

Jóvenes y Memoria Rosario 2015

“MI VERDAD NO ES TU NOTICIA”

(Lo que ves no es lo que es. Se vive pero no se ve)

Fábrica de Ideas

Somos un grupo de jóvenes de 16 a 20 años que se reúne semanalmente en el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario para pensar, reflexionar y discutir sobre diferentes cosas que suceden en la actualidad y sucedieron en la historia. Venimos de diferentes zonas de la ciudad, Barrios Las Flores, La Granada, Puente Gallego, Tablada y Ludueña.

Integrantes:

Ulises Joel Ayala

Federico Tomás Aranda

Miguel Omar Ramirez

Brian Alexis Ayala

Milagros Jackeline Gonzales

Camila Violeta Medrano

Ezequiel Machuca

Joel Machuca

Alexis González

Acompañan:

Dario Crosa

María Victoria Mozzoni

Analía Cardozo

Alejo Yañez Pedrana

Maximiliano Aranda

Florencia Maggi

Alejandra Cavacini

Agradecemos a los entrevistados:

Roberto Sukerman, Coco López, Andrés Macera, Virginia Giacosa, Juane Basso, Ariel Bulsico, La Garganta Poderosa.

Agradecimientos:

Andrés Abramowski (Diario La Capital)

Cristian Cabruja (Centro Audiovisual Rosario)

Dario Ares

Fernando Ferraro (Grupo Teatro del Oprimido)

Profe Eduardo Matuc

Biblioteca Museo de la Memoria

Fuentes:

- Mentime que me gusta (Victor Hugo Morales) Ed. Aguilar. Julio 2015.
- La Garganta Poderosa. El libro. Ed. Octubre. Octubre 2015.
- Decíamos ayer (Eduardo Blaustein y Martín Zubieta) Ed. Colihue. Noviembre 1998.
- "Soldaditos de Nadie". Ed. Puño y Letra, Rosario 2013
- "SC Recortes de Prensa" (Conicet Documental.) Nicolás Martínez Zemborain (Productor) y otra.
- Colección Revista Gente.
- Noticias varias de diarios Clarín, La Nación, La Capital, Página 12, El Ciudadano, Tiempo Argentino.
- Informes de Noticieros Canal 5 de Rosario, 678 Tv Pública.

Música:

- Rap "Mi gorra, tu prejuicio" (Fabrica de Ideas 2014)
- Rap "Los pibes de Moreno". Catriel Alvarez. Movimiento 26 de junio.
- El chico de la tapa (Fito Páez)

Edición y comunicación: Eugenia Urrere

Edición general: Alejo Yañez Pedrana

Idea, producción y realización general del Proyecto: Grupo Fábrica de Ideas 2015.

Rosario, noviembre de2015